

ITINERARIO RURAL DE EXCENTRICOS

(guía para niños)

"El cabo Altamira"

Me desplazé, hace más de una veintena de años, a Madrigal de La Vera y llamé a la puerta que primero me vino a mano. Toc-toc. ¿Quién va? Soy yo. ¿Y quién es usted? Soy el investigador cósmico y de La Hoya de Talavera, y más sitios. ¿Y qué se le ofrece? Pues vengo con objeto de una nueva investigación. ¿De qué se trata y qué tiene que ver eso conmigo? Quisiera seguir el rastro de ese hijo regordete que, según me dijeron, acaba usted de dar a luz. ¿Y eso por qué? Porque quiero demostrar a los hombres de la Tierra y Mercurio (donde viven los que hacen los termómetros) la autenticidad del dicho que dice "más vivo que un gato, sólo un verato".

Desde aquél momento, mi investigación estaba en marcha. Sabía que eran precisos muchos requisitos para dar buen fin al pronóstico, pero era urgente seguir con detalle aquella existencia para descifrar matemáticamente el tinglado.

A temprana edad, se le denominó Cabo Altamira, puesto que su mayor dedicación consistía en dibujar bisontes con sangre de oveja en la fachada de su casa. Lo de cabo era debido a que realizaba sus primitivas impresiones en cal armado con un zetme de madera. No hubieron de pasar muchos años, para que aquel muchacho se fabricase con huesos de almendruco una pequeña imprentilla, de la que se servía para imprimir sobre hojas de avellano deliciosos madrigales, en los que zahería decididamente a las autoridades de cien mil municipios. Por estas fechas, incorporó a su nombre el segundo apellido: Tinajón, debido a su fuerte empeño en demandar a la alcaldía un lago navegable en el centro del pueblo.

Cabo Altamira de Los Tinajones es su pomposo modo de llamarse. Tiene en su haber fabricaciones de imprentas de todos los calibres. Y también diez mil nuevos proyectos, de los que hablaremos otro día, porque por hoy queda claro que este muchacho confirma con su astucia la veracidad de "más vivo que un gato, sólo un verato".

Antonio RUBIO

Cambiaremos con el viento

Ahora que tiembla el planeta, ahora más que nunca necesitamos unir nuestros cantos.

Vamos a curar la vida, vamos a curar el cáncer, vamos a curar la guerra.

Cambiaremos las banderas haremos cubrir el asfalto con la flor de libertad.

Romperemos las fronteras dejando de llorar por aquel perjuicio que nos encierra,

por el señor que nos molesta. Simplemente, sencillamente, sencillamente, simplemente.

Ya marchó la historia. Y llegó la realidad.

En palomas mensajeras.

Limpiaré tu pelo el viento y el campesino su cosecha olvida Ana que lloraste que han cambiado las banderas y ahora más que nunca la lucha es nuestra.

AZAROA

LA TROJE



Durante dos o tres semanas, quisiera relatarles muy brevemente mi experiencia con un curso (octavo EGB) problemático al máximo, que me tocó en suerte el pasado año escolar.

Un quinto de la totalidad de la clase (4 muchachos) se empeñaron desde el primer día en que las cosas no discurrieran por buen camino.

Resultaba imposible cualquier explicación, cualquier consulta, cualquier tarea personal. Ellos no trabajaban; pero además parecían haberse propuesto imposibilitar el trabajo del resto por medio de voces, incorrectas actitudes, molestias directas a quienes sí deseaban ocupar su tiempo adecuadamente.

Supe que venían expulsados de Colegios Nacionales y que sus padres los acomodaron allí, porque siendo privado el centro, no resultaría tan sencillo despedirlos. Supe que deseaban trabajar ya, y abandonar los estudios, que nada les interesaba la literatura ni el lenguaje, porque, entre otras cosas, no le veían a estas materias ninguna relación con su futuro de obreros de una fábrica o taller. Alguno de ellos, incluso, estaba en tratamiento médico.

Una asamblea de clase se encargó de encauzar el problema mínimamente, que no solucionarlo de modo definitivo.

Intervención tras intervención, les hicimos el ruego de que no entorpeciesen el ritmo marcado. Podríamos aceptar su negativa a trabajar las materias que no fuesen de su agrado, siempre y cuando no produjeran interferencias en los intereses del resto. Ellos se dedicarían exclusivamente a las materias deseadas (Manualizaciones y Dibujo, fundamentalmente). Estuvieron de acuerdo.

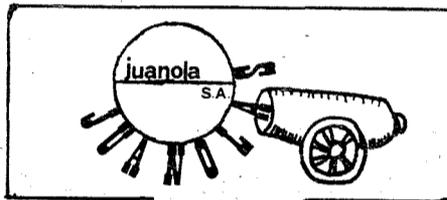
Comprendíamos sus razones. Solamente no entendíamos por qué se interesaban tan cruelmente en interrumpir nuestro trabajo.

En favor suyo, decidimos también modificar el horario. Una hora de Literatura sería suprimida por una hora de diálogo y discusión.

Si el arreglo continuaba fallando, sería necesaria la intervención de los padres.

(Continúa)

GABRIELOTORO



Estaba en la Costa del Dólar con mi íntimo Demócrito Inorgánico (esta vez sin niños, porque los habíamos dejado con la abuela) cuando se presentó un concejal preguntando a voces por nosotros dos.

—Estamos aquí, don Eulogio, ¿qué se le ofrece?

—Se me ofrece que no me ha gustado nada que pongáis en entredicho mi labor municipal.

EL TREN WLAHY



Carrito de hierro con chimenea, vuela, casa por casa, la Tierra entera.

—¿A qué se refiere exactamente?
—A lo de los parques infantiles.
—¿Qué parques infantiles?, insistió Demócrito.

—No empecemos, por favor, añadió el concejal.

—Oiga —le dijimos a la par— en la Democracia está permitido el periodismo local, la crítica respetable y constructiva a sus labores municipales.

—Sí, pero... en el tono que lo hacen ustedes!

—¿En qué tono lo hacemos?

—Con un poquitín de cachondeo.

—Es que si uno no se toma así la vida —tercié— mal lustre íbamos a tener. Además, lo de los parques infantiles es verdad. Y también es verdad que no tenemos una piscina municipal, y que no existen suficientes instalaciones deportivas, y que tenemos un equipo de tercera jugando en un arrenal, y que se nos llevan el río, y que...

—Todo eso lo tenemos proyectado...

—¿Para cuándo?

—Hombre, pues supongo...

Le llamaron por teléfono. Se retiró un instante de nuestro lado y se alejó al fondo de la barra. Se le oía decir:

—Sí, sí, sí, lo del proyecto... Claro, ya está proyectado. Sí, sí, lo estuvimos proyectando la otra tarde... Sí, con el proyectador... Con el mismo que proyectó los otros proyectos...

El Concesionario de Juanola, S.A.



LAS CARTAS SECRETAS DE JUAN FIACCABRINO

"Verdejo, in memoriam"

Así las gastan, Javier, así las gastan... Confunden cardos con claveles y multiplican balas, esconden las razones detrás de la solapa, consuman su sentencia con ley descafeinada y no les duelen prendas ni fanfarrias segúnole a tu brazo la palabra.

Así las gastan, Javier, así las gastan... Dices pan, responden cucarachas; por trabajo escuchan algarada; y de la libertad... ay, no saben nada.

JUAN FIACCABRINO

PLAZAS DE GARAJE

Se venden en calle de la Trinidad (Sótanos antigua Fábrica de Harinas). Información: Teléfono 80 16 61.

Para mayores y chiquillos
Agua de Zarquillos
(Declarada de Utilidad Pública)
Servicio a domicilio.-Telf. 80 02 92